



¡A mi monstruo del armario no le gusta su cuerpo!  
¿No lo ves? Cuando se mira en el espejo,  
siempre dice que si tiene esto demasiado grande,  
que si aquello demasiado pequeño; según él ¡no tiene  
nada bueno! Pero yo creo que mi querido monstruo  
es monísimo. No, en serio, ¡tengo que demostrarle  
que no tiene sentido que piense así!



A mi monstruo del armario no le gusta su nariz.  
Qué raro, ¡no sabía ni que tenía una! Es muy pequeña,  
la tiene oculta entre los pelos. Y mi monstruo habla de ella  
como si no se le viera nada más... A pesar de todo,  
es una nariz totalmente mágica. Siempre que mi monstruo  
nota el aroma de chocolate en casa, pam, ¡el olor  
lo hace volar, atravesar las paredes y ser más rápido  
que la luz! ¡Siempre es el primero que se sienta  
a la mesa a la hora de merendar!

